
EL PROPAGADOR

de la

LIBERTAD.

El que escribe siembra.

El que lee recoge.

POLÍTICA.

COSMOPÓLITOS. — HUMANITARIOS.

ARTÍCULO 2º

Ya tuvimos el gusto de demostrar el apreciable redactor de la *Junge Schweiz* cuan errado era el concepto que habia formado de nuestras doctrinas, y la acepcion que dábamos nosotros á las palabras *cosmopólitos*, *humanitarios*, con que algunos célebres escritores, y principalmente nuestro colega de los Alpes, se han empeñado en designar escuelas diferentes. Probamos entonces que el sabio escritor á quien contestamos, y quien habiamos creído nosotros que nos designaba con el primer título, guardando el segundo para sí y sus amigos, nos habia casi presentado una cuestion de nombre, porque en el fondo no vimos entre sus doctrinas y las nuestras una diferencia muy palpable.

Dijimos empero que nuestras ideas no se conformaban exactamente en todos sus puntos, y vimos en la forma tantas mas ó menos claras que las nuestras. Y convencidos de un error que habia padecido nuestro apreciable Suizo

sobre la base de nuestras creencias, quisimos, antes de todo, demostrarle con razones evidentes que no nos apoyábamos principal ni exclusivamente sobre el atrasado materialismo: que tampoco eramos esencialmente espiritualistas, con la escasajeracion de los evaporados ascéticos, y que, hijos del siglo XIX, queriamos poner todas las faces de la vida en armonía con nuestras costumbres y necesidades, y con las exigencias de la época.

Dijimos mas: bien convencidos de las doctrinas en extremo progresivas de la *Junge Schweiz*, de su estilo florido y robusto, de sus imágenes bellas y fuertes, devoramos con ansia todos sus números, meditandolos con todo el detenimiento que merecen. Por eso hemos adquirido la fuerte conviccion de que tampoco se separa nuestro cólega de la armonía que reclamamos y de que hace tiempo nos declaramos propagadores.

En el número 78 de su estimable obra responde nuestro respetable escritor á nuestro primer artículo, dirijiéndonos espresiones de amable benevolencia, que nos han sido sumamente gratas, y asegurándonos que su observacion: *en toda fórmula de cosmopolitismo hay una levadura de materialismo que ha de fermentar con el tiempo*, no era una alusion á nuestras doctrinas, sino á las profesadas por el *Vapor*, en cuyo periódico se dijo: *que el amor de la Patria se hallaba en oposicion con el amor de la libertad y las teorías del progreso*. Dejando á los apreciables redactores del *Vapor* el cuidado de responder á tal protesta, en la parte que les cabe, trataremos nosotros de desarrollar algun tanto las razones que ya dimos en nuestra primera contestacion.

Antes de todo, bueno será que advirtamos á la *Junge Schweiz* que no es lo mismo vivir en Suiza que en España, y que nuestro lenguaje se ha de resentir forzosamente de la distinta admósfera en que respiramos. Diferente seria nuestro acento al otro lado de los Pirineos, y mas diferen-

te todavía en la cumbre de los Alpes. Ahora tenemos que atemperarnos á las circunstancias, como aquel médico que no da á un enfermo estenuado sino la dosis de alimento que puede resistir su desfallecido estómago. Nuestro digno Suizo comprenderá todo lo que callamos por lo poco que decimos.

No está impregnada nuestra doctrina en las creencias que nos cita el articulista, que, si bien muy adelantadas, profundas y ciertas en muchas cosas, nunca pudimos admitir en todas sus partes. Que nos encontraremos muchas veces, sin buscarnos, con los discipulos de *Menilmontant*, es indudable y nada sorprendente, pues con ellos y con nosotros se encuentra tambien con frecuencia la misma *Junge Schweiz* y no asi como quiera, sino con el mas perfecto conocimiento de nuestros destinos, con el ardiente deseo de poner algunos faros que de trecho en trecho iluminen la calzada, y con una de las llaves en la mano que ha de abrir las puertas de nuestra dicha futura.

Convencidos nosotros, como nuestros cólegas, de lo importante que es para la Humanidad, sentar por do quiera todas las cuestiones vitales, trataremos de combatir una metafísica mezquina y sin porvenir, con que se trata de agostar la lozanía de la jeneracion presente. Fieles á nuestro propósito, no nos enamoramos de vanas formas ni de tristes silojismos, sino que deseamos inocular un principio de nueva vida á la sociedad moribunda.

Pero una cosa no admitimos, y en esto diferimos algo de la opinion emitida por nuestros cólegas helvéticos. No creemos que para llegar al término de nuestros ardientes votos, al templo de la Humanidad rejuvenecida y feliz, sea indispensable permanecer en los vaivenes de una nacionalidad atrasada y egoista. Bien sabemos empero que no podemos, en nuestra carrera, dar saltos imposibles, y antes de pasar adelante tenemos que colmar abismos inmensos. No nos repugna tampoco la diadema del mundo cuyas piedras

sean mil naciones robustas y llenas de vida; pero quisiéramos se diera mucha menos importancia á estas unidades intermedias.

El judaismo reconocia en la *familia* la unidad principal de la organizacion humanitaria; aquella era entonces la ciudad, la nacion, el mundo; los individuos de otras familias eran considerados como estraños, tal vez como enemigos, y sin embargo ya era esto un gran paso en la carrera de la civilizacion. Despues el cristianismo, redimiendo á los esclavos, emancipando á la mujer, y haciendo que todos los hombres se tratasen como hermanos, ensanchó el estrecho círculo de la *familia*, y sin destruirla, se dió mayor importancia á la *ciudad*, de consiguiente á la *Nacion*, y esta se compuso de las familias reunidas en sociedad, ligadas con un vínculo mas poderoso, mas progresivo y natural que la ley de Moises.

Del mismo modo, ocupa en el dia la *nacion* un lugar demasiado preferente en la sociedad humana; como la familia en la asociacion judía, los miembros de una nacion se consideran como estraños respecto de los de otra, y para mengua del siglo XIX, se tratan tal vez como enemigos. La nacionalidad, entendida de este modo, es absurda, atrasada, indigna de nosotros, y es tiempo ya de combatirla. Nosotros la admitimos sin embargo; pero de un modo muy distinto; como una fraccion de una sola unidad, la sociedad humana. Queremos que la Nacion sea á la Humanidad, como la ciudad á la nacion.

En este sentido quisieramos tomase la nacionalidad el articulista de los Alpes, y en este tomamos nosotros el principio de la *asociacion universal* que forma la base de nuestras creencias. Mientras subsistan las barreras que separan como estraños, unos para otros, á los diferentes pueblos del mundo, mientras un descubrimiento en Inglaterra no produzca los mismos frutos en Londres que en Madrid, mientras un triunfo artístico en Francia no sea tan

celebrado en Paris como en Milan, en Viena como en S. Petersburgo no será libre y feliz la Humanidad.

A. de Covert-Spring.

REVOLUCION FRANCESA.

ARTÍCULO 5º

El filosofismo habia seducido todos los espíritus, exaltado la imaginacion, amilanado nuestra literatura, abrillanado las ideas, estendido la manía de las reformas, atacado los principios, delicia de un pueblo amante de sus costumbres, ajitado útiles verdades, desacreditado las venerables lecciones del siglo y ensalzado sus atrevidas paradojas. Cuando Luis XVI ocupó el trono de sus antepasados, un pimpollo de esta planta parásita fué cojido por los economistas que Luis XV habia despreciado, y que despues habian de reinar con su sucesor. Un ministro, cuyos errores son el mejor elogio de los benéficos sentimientos que animaban su corazon, obligó al nuevo monarca á seguir las ideas reformadoras que le condujeron al cadalso, y cuyas vivas simientes no tardaron en jerminalar.

El rey codicioso de granjearse el amor del pueblo, zeloso por el bien de sus vasallos y amigo de sus ministros, no buscó mas que hombres capaces de secundar sus miras: con sultó constantemente la eleccion de sus ministros, con la opinion pública, pero se equivocó, puesto que el lenguaje del pérfido consejero, tiende por todos medios á halagar las pasiones de un protector obstinado.

Un viejo artesano salió del retiro, á que la antigua corte le habia destinado, empuñó el timon de los negocios, y tomando la senda mejor que le sujirió su jenio, aconsejó á su monarca que convocase los parlamentos. Estos cuerpos habian olvidado la grande obra de Meaupoue, que estaba

consumada, y á la nacion, guiada por diversos objetos, no le quedaba otro recurso, que sacar todo el partido de su propia situacion. Si el Rey hubiera suspendido el destierro de sus magistrados, no se hubieran preparado conclusiones dañinas que al fin debian reclamar la mas viva atencion, pero Maurepas se adelantó demasiado: los parlamentos fueron restablecidos y sus antiguas pretensiones se vieron justificadas por la popularidad con que en un principio fueron acogidos. Desde luego no se ocuparon mas que en preservarse de una intempestiva disolucion, y apenas se dignaron dar gracias al monarca que les devolvía su existencia, recibiendo este beneficio como una deuda del soberano. Estos cuerpos, dieron siempre pruebas de su arrogancia y ambicion. En los mas grandes disturbios y mas violentas conmociones populares, el patíbulo, la infamia y el destierro son el premio de los que salvan la nacion en tan terribles crisis, mientras se elevan al pináculo de la gloria, los monstruos, que minan constantemente por su ruina y perdicion: aun en nuestros dias, vociferando libertad, ilustracion, y rejeneracion social se entronizan las inspiraciones de las mas rastreras pasiones: Amenudo el deshonor y eterna mengua sirven de apoyo al gigantesco paso de las revoluciones. Los entendimientos privilegiados, que guiados por las mas puras intenciones, denodados arrostraron los peligros y superaron las dificultades, los vimos errantes y desterrados mendigar por paises lejanos el sustento, y los que por una fatalidad del hado, no hallaron su salvacion en la fuga, pagaron en lóbregos calabozos y profundas mazmorras, el delito de haber defendido la libertad: un gobierno déspota, aunque moderado, impuso silencio á sus lenguas y con rostro de traidor, aparentando pérfida cordura osó mancillar sus esclarecidos nombres: patriotas decididos corrieron á sacrificar gustosos su vida por una patria digna de su amor y veneracion; pero los monstruos que la deshonraron gobernándola, los sumerjieron en el polvo, y con homicida mano los separaron de su seno. Maldicion

sobre los tiranos, y mil veces sobre esta raza que deshonra á la madre que le dió el ser!!

El espíritu rutinero de Maurepas moderó este zelo imprudente. Este ministro, incapaz de desear ni operar la reforma, habia convocado los parlamentos seguro de que no se atreverian á desear innovaciones. Pero los amigos constantes del cambio, estaban preparados para la novedad, y sus ideas se conformaban con la reforma radical, siendo acogidas y favorecidas por un sinnúmero de prosélitos poderosos: el imprudente anciano, que pensó un dia aliar el reposo con el bullicio de los negocios, no pudo oponer al torrente que lo precipitaba, mas que la fuerza inerme que habia estendido sobre todos los ramos de su aventurera administracion. Reformas en la hacienda, mejoras en la lejislacion y en el gobierno de todas las provincias eran los únicos deseos de los que amaban el progreso. Disminucion en los gastos ó asignaciones Reales, y economia en todas sus dependencias, fueron los preludios y paliativos de Luis XVI, que obtuvo de sus pueblos el renombre de bienhechor. Su alma pura y sin doblez formaba contraste con la perversidad del siglo en que tuvo la desgracia de reinar: nacido afectuoso y moderado, no poseia aquella heroicidad, única salvaguardia en tiempos de disturbios; incapaz de severidad, debia sucumbir forzosamente al poder de las facciones, y perecer en medio del torbellino revolucionario, hecho vil juguete de las mas ardientes pasiones, y el blanco de los mas irascibles tiros.

Apareció Necker cual iris de paz, y desde luego se emprende la guerra de América, por una consecuencia del jenio comercial, ajente universal de la Europa. Era necesario humillar al gobierno Ingles, separando de su dominio la mas poderosa colonia, oponiéndole una marina considerable. El orgullo nacional, aplaudió esta guerra, tan inmoral como impolítica, porque alagaba sus pasiones, sometiendo á una rival poderosa y temible á las mas vergonzosas con-

*

diciones: pero no se miraban los sacrificios, que costaban tan pasajeros triunfos, aunque al parecer no se agravaban los impuestos.

Si no hubieran existido los empréstitos, Luis XVI no hubiera admitido jamas tan costosos recursos. Este vicio destructor estaba indentificado con las ideas que reinaban en Francia, cuando fué llamado al trono: la nacion estaba acostumbrada á no fiarse de dañosas consecuencias; todos marchaban lentamente hácia un abismo, por el impulso de fatalidad y por la fuerza de errores que, en sus excesos mismos, hallaban el término seguro de comparacion la en que habian sumerjido á los Franceses, los reinados precedentes.

J. Guell y Poenté.

POESIA.

EL CRUCIFIJO.

(Traduccion de Lamartine).

O tu que junto á sus murientes labios

Con su postrer adios y último aliento

Mi mano recojió,

Símbolo santo de la fé, precioso

Don de una mano moribunda, imájen

De mi adorado Dios!

Sobre tus plantas que piadoso osculo

¡O que de amargas lágrimas corrieron,

Desde que te heredé;

Des que del seno de una martir frio

Bañada aun en su hálito postrero

Temblando te amparé!

Pálida luz la santas velas daban,
 Los cantos murmuraba de la muerte
 El sacerdote, á par
 De los que plañideros en la cuna,
 Do tierno infante se adormece, suelen
 Las hembras entonar.

Pia en su frente la señal se viera
 De su esperanza, y en su tez radiante
 De una angusta beldad
 El fujitivo padecer impresas
 Dejó sus huellas fúnebres, la muerte
 Su horrible majestad.

Su destrenzada cabellera al soplo
 Del céfiro mecida, revolára
 Sobre su blanca tez,
 Como sobre las losas sepulcrales
 Revuelan á merced del vago viento
 Las sombras del ciprés.

Yerto del lecho le colgaba un brazo,
 Lánguidamente replegado el otro
 Sobre su corazon,
 Aun parecia desear ansiosa
 Contra sus labios apretar la imájen
 Del almo salvador.

Y se entreabrieran sus marchitos labios
 Para besarle aun; mas su alma pura
 Sin besarle ecsaló:
 Asi el perfume de la flor se ecsala
 En la llama fugaz que le devora,
 Antes que arda la flor.

Reynó el silencio en su garganta fria
 Y en su dormido seno se apagara
 Su postrimer jemir,
 Y mustias sus pupilas se ocultaron
 Detrás del fijo párpado que apenas
 Las alcanzó á cubrir.

Sobre mis plantas yerto, poseido
 De un secreto terror, nunca ya osára
 La posesion optar
 De este adorado resto que venero,
 Cual si le consagrarse de la muerte
 La muda majestad.

No osára...! y mi silencio penetrando
 El digno sacerdote, de sus dedos
 Helados le alcanzó:
 «Toma, hijo mio, y tu recuerdo, dijo,
 «Y tu esperanza para siempre sea
 «Este divino don!»

Si, tu conmigo, ó funeral herencia!
 Conmigo quedarás. Ya siete veces
 El árbol que planté
 Junto á la tumba de mi bien, sus hojas
 Lacias al viento abandonó, y mi seno
 Perenne tu ara fué.

Cerca mi corazon, donde ¡ ay ! se borra
 Cuanto me plugo un dia, tu del tiempo
 Le libraste voraz,
 Tu del olvido cruel; y gota á gota
 En tu marfil mis ojos imprimieron
 Del llanto la señal.

¡O tu del alma que á la gloria vuela
 Confidente postrer! ven, permanece
 Sobre mi corazon:
 Habla, revela, ¿ que te dijo pia
 Cuando á sus plantas su espirante aliento
 Solamente arribó?

En la hora incierta que escondida el alma
 Detras del velo que los ojos cubre
 Se empieza á recojer;
 Cuando del yelo que el sentido apaga
 Por grados se retira, y sorda vuelve
 Al adios postrimer;

Cuando entre vida y muerte colocada,
 A par del fruto que á su propio peso
 Del árbol se arrancó,
 Vése en la noche funeral el alma;
 Y á cada aliento que del pecho sale
 Se aumenta su temblor;

Cuando no ya el espíritu dormido
 Confuso el son de llantos y sollozos
 Consigue despertar,
 Y sobre el labio del muriente helado,
 A fuer de último amigo, en su agonía
 Dignaste colocar;

Para alejar de ese terrible trance
 El negro horror y dirijir marchitos
 Sus ojos hácia tí,
 Santo consolador, que en esta imájen
 Pios gozamos en besar, responde!
 Que le puedes decir?

Tu sabes ay! morir! y en la cruel noche,
 En la noche fatal que tus plegarias
 La tierra desoyó,
 Desde la tarde al renacer del día
 Del sacrosanto olivo en las raíces
 Tu lloro penetró.

En luto al orbe y á tu madre en llanto
 Viste, el misterio al consumir, pendiente
 Del árbol de la cruz,
 Y como los mortales espiraste,
 Al suelo abandonando tus amigos,
 Tu cuerpo al ataud.

En nombre de esa muerte á que un suspiro
 Sobre tu seno mi flaqueza vierte
 Con doliente jemir,
 Cuando llegado hubiere de la mia
 La hora fatal, recuerda, ó Dios, la tuya
 Tu que sabes morir!

El beso buscaré que moribunda
 Sobre tus plantas imprimió, escaldando
 Su irrevocable adios,
 Y de mi errante espíritu al encuentro
 Su espíritu volando, irémos juntos
 Al seno de su Dios.

¡Ay! pueda, pueda en mi doliente lecho
 Negra figura aparecerse entonces
 De ángel lloroso á fuer,
 Y de mis frios sepulcrales labios
 La sacrosanta herencia que perdiere
 Se digne recojer!

Sosten su paso postrimer, encanta

Su hora final y, sacrosanta joya

De esperanza y amor,

Del que en la tumba hundido se alejare

Pase alternando al que en la tierra quede

Su nuevo poseedor.

Hasta que hendiendo la mansión sombría

De los finados el terrible acento

Del celeste Querub,

Por siete veces convocare á cuantos

Bajo la sombra en santa paz durmieren

De inmarcesible cruz!

P. Mata.

LITERATURA.

REVISTA TEATRAL.

LA SONNAMBULA.

Melodrama campestre en tres actos.

Es la primera ópera nueva ejecutada en este año en nuestro teatro. Ya dijimos en otra ocasión que la linda poesía de *Romani* realzada con la graciosa y tierna música de *Bellini*, no serian motivos suficientes para que este melodrama gozase de una larga y brillante existencia; pero, á pesar de esto, creemos nosotros que debe colocarse entre las óperas buenas. Como lo preveíamos no ha producido el fanatismo de la sin par *Norma*, pero ha escitado vivas simpatías entre los mas ardientes filarmónicos.

En ella desempeña su parte la señora *Amalia* con gusto, tacto y conocimiento, dando nuevas pruebas de su ciencia mímica. El público quedó tan satisfecho de la parte cómica de su papel como de la limpieza, estension y método de su hermoso canto.

El señor *Verger*, á quien con tanta justicia se coloca entre los pocos primeros tenores de gran nombradía, embelena á todos los espectadores en la ejecucion de su papel. Desplegando nuevos talentos mímicos ha echado en la parte dramática de la ópera cierta sombra que escapó al pincel del poeta, dando una agradable matiz á todo el conjunto del cuadro. Sin oírle, diríamos que es el *buffo caricato*, pero cómico con gusto, sin descender á trivialidades del pueblo bajo ó de mal tono.

En esta ópera tuvimos una novedad que no debemos pasar en silencio, pues la curiosidad del público se satisfizo sin menoscabo en la reputacion del apreciable artista que la motivaba. El señor *Giorza* primer bufo cómico, que hacia su 1.^a salida en esta ópera, y en un papel de bajo cantante, ha llenado los deseos del público. En nuestro sentir lleva inmensa ventaja, en la voz, al profesor que ha reemplazado, y como pueda sostener la comparacion, como lo esperamos, en la parte *caricata*, nadie dudará entónces, como no lo dudamos nosotros, de que hemos hecho una muy buena adquisicion.

OTELLO.

Opera seria en dos actos.

No ha sido esta obra, á pesar de sus bellezas, una de las que gozan de mas favor en el público; por eso no ponemos dificultad en creer que no subsista mucho tiempo en nuestro repertorio lírico.

Tenemos entendido que el señor *Verger* vistió en sus primeras representaciones el traje conveniente; pero que ce-

diendo á exigencias poco razonables, tuvo que abandonarle por el que habia llevado *Bonoldi* al estrenarse esta ópera muchos años hace. No culpamos en esto al señor *Verger*, pero no podemos menos de decir que, siendo uno de nuestros objetos predilectos la exactitud en los trajes, no podemos menos de ser en esta parte un eco de la apreciable *Sombra de Nino*.

Pocas veces habráse visto *Otello* tan bien ejecutado como en su última representacion. Todos los cantantes rivalizaron en celo é intelijencia, y citar á uno de ellos seria hacer un agravio á los demás. Sin embargo no incurriremos en una palpable anomalía, si decimos que el señor *Verger* estuvo muy feliz en la parte mímica de su papel, sobre todo despues de la catástrofe. Qué cosa mas natural y mejor expresada que aquel trastorno y turbacion que le hacian no hallar la vaina del puñal para ocultarle á los ojos de todos! Son pequeñeces estas que escapan á muchos, pero que nos complacemos en indicar, porque revelan á los intelijentes los conocimientos del actor.

PARISINA.

Trajedia lírica en tres actos. = Poesía de Romani, música de Donizetti.

Volvió á presentarse en nuestra escena, despues de su corta aparicion del año ultimo, esta hermosa composicion de uno de los que mas se han esmerado en récojer la herencia de Rossini.

No sabemos á que atribuir el éxito poco brillante que ha tenido una ópera cuyo mérito no puede ocultarse á los menos intelijentes. Las únicas causas que hemos podido hallar, despues de un maduro exámen, no son otras que la fatalidad para *Parisina* en haber venido á vernos despues de *Norma*. En esta parece que Bellini ha echado un

guante á cuantos intenten complacernos mas, y parece tambien que nadie se ha atrevido hasta ahora á disputárselo. Pero tambien es cierto, y no hay que perderlo de vista, que, como los dijimos en el artículo *Teatro lírico*, hay un vago instinto en el público del cansacio que al fin producen las mismas formas, aunque cubiertas con distintos ropajes.

La Sra. *Amalia*, cuyas facultades son siempre las mismas, á despecho de algunos pocos descontentadizos, cantó la parte de *Parisina* con aquel gusto, apuel talento, aquella gracia y maestría que cautiva y arrebatá á los mas indiferentes. En el duo del primer acto entre *Parisina* y *Ugo*, y sobre todo en el brillante cuarteto del 2º acto, echó sobre los espectadores torrentes de armónicos encantos.

El Sr. *Badioli* desempeñó la parte de *Azo* con el celo, intelijencia, dotes mímicas y espresivo canto con que ha sido por espacio de cuatro años la delicia de los Barcelonenses.

El Sr. *Verger* nos dió en la parte de *Ugo* nuevas pruebas de la estension de sus talentos. La pieza ya citada y el aria del 2º acto era imposible oirlas sin la mas tierna emocion.

A. de Covert-Spring.

MATILDE DIEZ.

Al fin se han visto obligados los enemigos de la célebre *Matilde Diez*, á confesar su mérito y á tributarle los homenajes debidos á su maestría, á sus conocimientos escénicos, y sobre todo á su pura y selecta escuela. En Madrid, emporio de las luces, han sentido la desaparicion de la encantadora *Matilde*, que tanto realce daba á su repertorio dramático, y el grito unánime de nuestros

mejores literatos, llega hasta nosotros, pidiendo el único tesoro que poseían en su clase. Todas á porfía le rendían homenaje como á una deidad que rejuvenece los siglos, alivia la suerte de los míseros mortales, y lleva en pos de sí, los encantos, los placeres y la felicidad celestial. El público madrileño, entusiasta de nuestra actriz, corre presuroso al teatro de la Cruz, pero no oye los suaves acentos de la incomparable *Diez*: cabisbajo se retira y esclama: Matilde ha desaparecido, Matilde huyó de nosotros, pero ya que codiciosa una ciudad tuvo valor de burlar nuestra cautela, sepa que un préstamo momentáneo la retiene entre sus muros, y volverá mas llena de esplendor, de gracia y de seducción á recibir nuestras oblações.

Estos son los acentos de un pueblo que idolatraba y conocía el tesoro que poseía: y será posible que en la ilustrada Barcelona, célebre por su sensatez, su criterio y su buen gusto, no se haga justicia á la sobresaliente actriz, á quien por do quiera llenan de inciensos, cuyo mérito ha sido acatado y reverenciado por mas de cien hijos predilectos de las Musas? Tal mengua, no redundará en afrenta de los que niegan, á todo trance, las prendas que la adornan? Mantenedores invencibles estamos pronto á lanzarnos en el palenque, y á defenderla con toda la firmeza con que los andantes Caballeros mantenían sus porfiadas lides en honor de sus bellas deidades: seguros estamos del triunfo, nadie osará atacarnos, con palpables y convincentes razones, y si hubiera alguno que, á fuer de villano, osara ensangrantar la lid con armas desiguales, una autoridad mas poderosa que la de un solo hombre, pronunciará su tremendo fallo.

Es necesario reducir á polvo el vetusto edificio de nuestra declamacion antigua, y en su lugar entrar en el construido elegantemente en el espacio de un siglo, servido por dignos sacerdotes y habitado por dignos hijos de nuestra selecta escuela moderna. En ella todo es belleza, todo en-

canto: por todas partes reina la elegancia, y libre el entendimiento, que entre en su recinto, recobra la libertad, envilecida con el sello de la decrepita antigüedad, que le dió el sér, y rompe las cadenas que forjara la rutina. Esta es la obra de la razon, el jigantesco progreso de la jeneracion pensadora, y finalmente el apoyo universal de todas las ciencias.

Ciertos talentos privilegiados por la naturaleza y superiores á las rancias preocupaciones que obscurecian el mérito, han tomado la defensa de Matilde y han impuesto silencio á los vociferadores que habian empezado á comparar á nuestra seductora actriz con otras, cuyo mérito concedemos, pero de un jénero sumamente inferior. En honor de la verdad confesarémos que los primeros acentos de las predecesoras arrobaban la imaginacion del que por primera vez representa en una pieza, cuyo atractivo una vez perdido, por buena que sea la segunda ejecucion, con dificultad llega á colmar todas las esperanzas. Esto es lo que ha sucedido: la primera sensacion perjudica á todas las que suceden, y por eso no se ha tenido la suficiente imparcialidad para darle á cada uno lo que merece. Matilde ha dado muchas pruebas del mérito relevante que la adorna, y sin la maldita prevencion de haberse visto por otras *La huérfana de Bruselas* y *el colejio de Tonnington*, todos, sin distincion, hubieran confesado á porfía que es única en su clase. Recordamos la diversidad de papeles que ha ejecutado en las pocas representaciones en que hemos tenido el placer de verla trabajar, y cualquier observador, aun el mas apático, se verá conmovido por sus sentimientos, dulzura y maestría. Aumenta el prestigio que la rodea la majia de sus palabras; sus transiciones rápidas y oportunas, y su imponente ademan cautivan el corazon, su voluntad subyuga, y su intrépida y varonil bizarría, sorprendiendo el ánimo de los espectadores, desvanece en todos sus admiradores el pensamiento de investigar principios para examinar prodijios:

lo sonoro de su voz y la pureza de su dición son circunstancias de forzoso influjo para el mejor desempeño de su parte.

Hónrase nuestro teatro en poseer á la célebre actriz, á quien orgullosa reclama nuestra corte, y cuando el tiempo, ese tiempo que huye veloz de nosotros, con la misma precipitación que el agua despeñada de una alta roca, haga reconocer el tesoro que poseemos, todos diran que teniamos razon.

J. Guell y Poenté.

MORAL.

Hipocresía.

La hipocresía abate y envilece el corazon del hombre y al mismo tiempo le enseña á conocer el valor de la virtud, con respecto á las cosas del mundo. El Hipócrita es malo de corazon, y siempre tiene á la vista tenebrosos designios: de lo contrario no pasaria una vida acibarada, para aparentar lo que no es. Desdénate de cubrir tus faltas y ocultar tus defectos por tan impropios medios.

Discrecion.

Hay muchas escelentes cualidades en el alma, pero la mas privilegiada es la discrecion: esta dá valor á todas las otras y las pone en accion á su debido tiempo, dando realcé al mortal que las posee. Sin ella la ciencia es pedantería, la agudeza impertinencia, la virtud misma parece corrupcion. La Discrecion es la perfeccion de la razon y nos guia en nuestros mas complicados deberes. No solo hace al hombre dueño de sí mismo, sino tambien de los demas. El hombre discreto, descubre el talento de aquellos con quienes habla y sabe aplicarlo á sus propios usos. Lleva sus pensamientos hasta lo infinito de todas las acciones,

y considera las mas remotas causas, como tambien los efectos inmediatos que producen.

J. Guell y Poenté.

UNA CASA TURCA.

Traduccion de Alfonso Karr.

Nada es mas apetecible que la vista de una casa tan bien cerrada, cuyos habitantes viven una vida retirada, que no sale, ni aun por el deseo, del recinto circunscrito de sus paredes.

Esta casa, para sus huéspedes, encierra lo pasado, lo futuro y los mas dulces afectos. Cada mueble es un monumento en que se hallan inscritos muchos recuerdos de la infancia muchos goces y muchos pesares. Pero la memoria es cosa tan bella, que tambien los recuerdos tienen su embeleso.... el recuerdo tiene sus penas como la esperanza..... esto es: la separacion.

Cierto que una vida tan reducida es una dicha incontable. Los que la disfrutan no tienen que dividirse en pequeñas fracciones, se entregan enteramente á algunas impresiones, y esta parte de afecto, concedido á pocos amigos, es verdadera y recíproca.

Solo el hombre que ha vivido mucho, no por años ni horas, sino por sensaciones, solo este hombre, cuyos deseos, sueños é ilusiones cayeron como las rosas á impulso del viento, una á una y hoja por hoja, puede comprender que no tiene en el mundo mas importancia que una yerba ó una gota de agua. Sometido, como lo está, á las transformaciones sucesivas de todo lo que existe, el hombre que no ha llegado á este punto de filosofía, y muchos nunca llegan, quiere hacerse centro de todo; cree que el cielo, la tierra y las estrellas las crearon para si y que los demas hombres solo existen para él. Con estas ideas el hombre no encuen-

tra mas que desencantos mas crueles los unos que los otros.

En la vida retirada, al contrario, limitando el universo á las paredes de su casa, puede ser centro, rey, soberano: puede serlo todo.

En mi concepto, opinion que nadie está obligado á confirmar, solo los Turcos comprenden la vida. Viviendo para sí, reservan los pocos años que cada hombre tiene que gastar en calma ó en placeres, y no quisieran conmoverse por una pieza de teatro ó una novela. Siempre que no se presenta un goce real, se acojen á una vida negativa, el tabaco y el opio embotan sus sentidos, y se ausentan de la vida, siempre que esta no les ofrece ningun sólido atractivo.



VENECIA.

Traduccion de Sofía Gay.

Ya estoy en Venecia, dice Lord Biron, en el puente de los suspiros. A cada lado veo un palacio, una cárcel; me parece que veo salir la ciudad de enmedio de las olas como si la varita de un encantador la hubiese producido. De repente, millares de años estienden sus alas sombrías al rededor de mí, y una gloria moribunda esparce algunos débiles rayos sobre estos tiempos lejanos en que tantas comarcas, subditas humildes de Venecia, admiraban sus monumentos de mármol, su formidable leon, y en que la reina del Adriático dictaba leyes á las islas numerosas que formaban sus dominios.

Venecia se parece á las Cibeles de los mares, compareciendo en lontananza, coronada con una diadema de torres y mandando con majestad á las olas y divinidades del Océano..... Venecia, mansion de todos los deleites, templo de las diversiones de toda la Italia y de toda la tierra, trofeo que no perecerá para nosotros con el *Rialto*, pues *Shyllock*,

Pedro y Otelo no pueden perderse en el raudal de las edades.

Tal es la Venecia del poeta, rica de recuerdos y bella en su miseria. Pero cuán diferente es la Venecia del simple viajero, y con qué dificultad se acostumbra el habitante de las ciudades á aquellas calles infectas, de donde se exhalan, en los calores del verano, olores pestilentes, que obligan con frecuencia á los transeuntes ocultos en la góndola, á llevar un frasco de vinagre y á introducir en la monótona conversacion, exclamaciones nada poéticas! Desde luego la vista se sorprende, contemplando el nuevo aspecto de esos antiguos palacios, de ese puente del Rialto, que parece un arco de triunfo erijido á la gloria de todo viajero, de esos balcones de mármol que nos figuramos aun empavesados como en aquellos brillantes tiempos en que Napoleon vino á pasear en los vastos canales su góndola imperial. Tanta grandeza pasada, tantos obstáculos vencidos inspiran aquella especie de respeto que infunden los grandes trabajos de los hombres. Mas una vez pagado este tributo á la vanidad humana, cuan pronto volvemos al amor de la naturaleza, con qué ansia vamos á buscar al *Lido* algunos pasos de tierra cubiertos con un poco de yerba en que podamos poner un caballo al trote! Y de vuelta á la posada qué no se daría por el ruido de una carreta y hasta por la elocuente enerjía del carretero, sacudiendo á sus caballos! en una palabra, por el menor recuerdo de la vida natural!

Venecia, como todo lo que es facticio, habia de morir con el lujo de sus nobles y el misterio de su gobierno. Venecia no era mas que una ciudad fantástica, cuyos encantos debieron cesar al primer grito de *viva la Igualdad!*

Al llegar á esta difunta reina de los mares con un tomo de Byron en la mano, y cantando las estrofas de *Casimiro Delavigne*, nos entusiasmamos sin querer, tomando

cada grito de los pescadores por los cantos armoniosos del Tasso, y la imaginacion nos traslada al palacio de Armida, que los del célebre *Palladio* recuerdan. Mas el resguardo austriaco, con su inquisicion, nos lleva muy pronto á todo el positivismo del tiempo presente; y cuando, despues de dos horas de una visita en que vemos espuestos todos los efectos de nuestros baules á caer en las lagunas, se para nuestra barca, escoltada por un vijilante político, en el pequeño puerto de la posada, ya hemos perdido todas nuestras ilusiones poéticas. Entónces, el mesonero á quien preguntamos, nos repite, con lágrimas en los ojos, lo que cuenta todos los dias á cada viajero que llega, de las desgracias de su pais y del sentimiento que le causa el ver los palacios desiertos y los *plomos* ocupados como en tiempo del tribunal de los Diez. Nos da un guia para ir á la plaza de San Marcos; y haciéndonos pasar por lo que llama interior de la ciudad, nos encontramos entonces en medio de pequeños corredores adornados con tiendas á cada lado, con cuyas mercaderías tropezamos sin querer, desde el carnero sangriento hasta el queso perfumado. Admiramos la plaza de S. Marcos, pero qué tristeza no nos causa el saber que las pequeñas habitaciones, que se ven encima de las tiendas de la plaza, son el actual asilo de todos aquellos nobles Venecianos, cuya miseria obliga á abandonar los magníficos palacios y las galerías en que el guarda solitario todavía nos enseña con orgullo las obras maestras del Ticiano! Qué recuerdos tan amargos! Sobrevivir á la gloria, á la riqueza, á la libertad de su país! Asistir á su agonía y no atreverse á llorar por su patria delante de aquellos que la matan!

RECUERDO.

En uno de los cuadernos de este tomo, y con el epígrafe *oposicion*, manifestamos claramente cuales eran nues-

tras ideas acerca de la que muchos se proponían hacer *sistemáticamente* á toda especie de gobierno ; y dijimos entonces en que casos podia admitirse en estos términos. Los hombres de buena fé , aquellos que nunca se dejan arrastrar por las exigencias de los partidos , y los escritores públicos que representan parte de la opinion pública mas sensata , no dejarán de convenir con nosotros en esta máxima, que sentamos como base de nuestras creencias políticas. Criticar un acto del gobierno, que no se halle á la altura de las circunstancias del momento , ó de las necesidades del pais en que vivimos, es justo , racional é indispensable al publicista independiente ; pero declarar guerra abierta al poder , antes de poder juzgarle por sus actos , nos parece un grande desacierto.

Mayor nos parece todavía cuando los primeros actos del poder son eminentemente progresivos , y cuando los individuos que le componen llevan nombres famosos en los fastos de la Libertad. Nunca creeremos, hasta que la experiencia nos saque de un error, que un *Isturiz* un *Galiano* , un *Saavedra* dejen de obrar como hombres adelantados del siglo XIX. Sostener lo contrario , es hacer una notoria injusticia á nombres justamente populares , no teniendo en nada una vida llena de heróicos padecimientos por la causa del progreso , robustecida con la aptitud que dan profundos conocimientos y la experiencia adquirida en 12 años de honoríficas desgracias.

TABLA.

	A.		82
		<i>Fol.</i> Alemania literaria	180
Angelo, tirano de Padua	31		212
		45	138
Alemania política.	104	Amortizacion.	202
	171		293
	274		

Animales.	{ 168	Celibato (el)	305
	{ 229	Cumpleaños de la Reina	
Alienacion mental en In-		Cristina.	309
glaterra.	169	Censura	319
Autoridad (la)	252	Comercio de España.	324
Arsenal	294	Crédito público.	325
Astillero	id.	Comercio (nomenclatu-	id.
Aldea	id.	ra)	
Al 12º Bat. lij. de la G.		Colejio de Tonnington	
N. de Cataluña.	338	(El)	346
		Crucifijo (el)	360
B.		Casa turca (una)	372
Beneficio (el) y el Palco.	188		
Bancos.	294	D.	
C.		Desembarcadero.	44
Caminos de hierro en Ale-		Desiertos.	228
mania.	18	Divisiones de Europa.	230
Castillo feudal (El)	21	Dimensiones de España	259
Contribuciones.	76	Deuda pública.	265
Chateaubriand.	90	Desafio (un) ó Dos ho-	
Cosmopólitos — huma-	153	ras de favor.	315
nitarios.	{ 353	Discrecion.	371
Climas	228	E.	
Colejio de <i>Hofwil</i> .	233	Europa (Jeografía).	42
Contestacion á un enig-		Escarpadura.	44
ma.	250	Eslabon.	id.
Confines de España.	259	Encrucijada.	id.
Colonias inglesas.	{ 267	Espina.	id.
	{ 295	Estrecho.	id.
Cómicos	277	Escollos.	id.
Canales	292	Estanque.	id.
Confines (nomenclatura)	294	Ensenada.	id.
Corte.	id.	Esclusa.	id.
Cortes.	id.	Elefantes.	id.
Cámaras.	id.	Embarcadero.	id.
Congreso.	id.	Economía política (intro-	
Condado.	id.	duccion).	48
Confederacion.	id.	Enigma (anacreóntica).	54
Cantos del Proscrito.	301		

Empréstitos.	76	Hipocresía.	371
Española (la)	121	I.	
Educacion moral.	142	Isla.	103
Educacion física.	143	Instruccion pública.	142
Educacion profesional.	id.	Instruccion literaria.	144
Equilibrio Europeo.	170	Instruccion científica.	146
Edipo (tragedia)	210	Instruccion artística.	147
Etnografía de Europa.	229	Islas de España.	260
Ejpto (estadística)	235	Isabel 2. ^a (A.)	281
Elena (á la muerte de)	244	Intrigas — Injusticias.	312
España (Jeografía)	259	Industria de España.	324
Etnografía de España.	293	J.	
Eco del Comercio (Al).	311	Jarales.	103
Elvira (A).	334	Juan ó no hay mal que por bien no venga.	347
F.		L.	
Fieschi (biografía de)	19	Liberales por conviccion.	15
Flanco.	45	Liberales empíricos.	50
Fondo.	id.	Libertad. (la)	85
Flujo.	id.	Ladera.	133
Francia (historia de)	161	Llanuras.	id.
	193	Llanos.	199
	225	Landas.	id.
	257	Lago.	id.
	289	Laguna.	134
Fuertes de España.	323	Librería en Rusia.	170
Galería moral del conde de Segur.	93	Lagos de España.	260
Grupa.	102	M.	
Grupo.	id.	Monte.	135
Globo.	id.	Montaña.	id.
Garganta.	id.	Mesa.	id.
Golfo.	id.	Mar.	136
Gobiernos de Europa.	230	Manga.	137
Gobiernos de España.	323	Mareas.	id.
Gobiernos absolutos.	327	Manantial.	id.
H.		Madre.	id.
Hilada.	103	Márjen.	id.
Hidrografía.	id.		
Hoya.	id.		

Mesopotamia.	166	Patria. (la)	184
Marisma.	167	Pendiente.	200
Monzon.	id.	Pico.	id.
Marjal.	id.	Picacho.	id.
Muelle.	id.	Puy.	id.
Mogote.	id.	Punto culminante.	id.
Mégano.	id.	Puerto.	id.
Mesas.	198	Pampas.	id.
Minerales.	229	Polders.	id.
Muerte de Elena. (á la)	244	Paso.	id.
Matilde Diez.	{ 287	Puente.	id.
	{ 368	Pleamar.	201
Marido de mi mujer. (el)	348	Pantano	id.
N.		Partidos. (los)	205
Nudo.	167	Poblacion de Europa.	229
Nuevo medio de publi-		Periodistas.	241
cidad en la China	317	Posicion astronómica de	
		España.	259
		Poblacion de España.	id.
		Paises de id. (el)	id.
		Puertos militares de Es-	
Orografía de Europa.	{ 42	paña.	323
	{ 99	Parisina.	367
Oposicion.	110	R.	
Oasis.	167	Ribot. (obras poéticas)	63
Orilla.	id.		65
Orografía. (Nomenclatu-	id.	Rusia. (historia de)	{ 97
ra	id.		{ 129
Ola.	id.	Rejion.	201
Oleada.	id.	Reverso.	id.
Orografia de España.	259	Rama.	id.
Otelo.	336	Ramal.	id.
P.		Rada.	id.
Polonia. (historia de)	{ 1	Reflujo.	id.
	{ 33	Rios. (Nomenclatura)	id.
Polonia. (poesía)	217	Relijiones de Europa.	230
Proscriptos. (los)	79	Ribazo.	231
Playa.	167	Rompiente.	id.
Península.	id.	Recuerdo.	375
Promontorio.	168		
Puntas.	id.		
Pié.	id.		

